

3.4. Conclusiones

Respecto al grupo juvenil emo, los diversos estereotipos juveniles fomentan procesos que criminalizan a las y los jóvenes emos y a las llamadas *tribus juveniles*; esta Comisión Nacional considera que el término *tribus juveniles* es un concepto discriminatorio. La discusión del concepto de ‘tribu juvenil’ ha rebasado el contexto académico original, especialmente desde los medios de comunicación, quienes enfatizan en los rasgos reales o supuestos que definen a las y los jóvenes como bárbaros, salvajes, violentos, adictos a las drogas, carentes de objetivos, y otros rasgos estereotípicos. Por ello, las tribus se convirtieron en el complemento apropiado en la construcción de la supuesta guerra de “los jóvenes” contra los emos.

El estilo emo es inconfundible y han establecido símbolos estrictos que deben respetar quienes se sientan parte del grupo. Lo más característico es el peinado: utilizan fleco largo lacio sobre la cara, cubriendo un ojo; se maquillan los ojos con delineador negro y sombras rosas o fucsias. En cuanto a la forma de vestir, es indiferenciada entre sexos, usan pantalones de tubo ajustados, camisetas de rayas con personajes de *comics* o bandas de rock, tenis de las marcas *Vans*, *Adidas* o *Converse* de colores, cinturones con estoperoles y grandes hebillas metálicas. También usan elementos decorativos como mochilas, *pins*, perforaciones, expansores en la oreja y tatuajes.

En México, este grupo salió a la luz pública a raíz de los enfrentamientos que tuvieron lugar en el Distrito Federal y en otras ciudades y estados de la República, como Querétaro, Durango, Puebla, Yucatán, Chiapas, Colima, Durango, Hidalgo, Tlaxcala, entre otros. Ataques que fueron resultado de una campaña de jóvenes en contra de los emos, la cual se desató a través de internet y de volantes, en donde se llamaba a otros grupos —como darketos, góticos, punks y rockers— a

manifestarse contra los emos, lo que derivó en detenciones de menores y de adultos.

A partir de los enfrentamientos de principios de año, los emos han tenido que pelear sus territorios, que son lugares de referencia y de encuentro, parte de su identidad. Los argumentos de agresión se basaban en la invasión de espacios pertenecientes a los punks o darketos y en la copia de la identidad; siendo etiquetados como superficiales, consumistas, depresivos, individualistas y de no representar un movimiento contracultural, sino una moda.